

INTRODUCCIÓN

Preámbulo que, entendemos, debemos iniciar copiando las palabras de un «castellano» que combatió en la Tercera Guerra Carlista, pero de perfecta aplicación también en la Primera. Describía las muchas virtudes de sus compañeros de armas navarros, vizcaínos, guipuzcoanos y alaveses, terminando la relación de las de estos últimos con un «pero», anotando: «como todos los de las provincias vasco-navarras, tenían cerca sus casas, sus pueblos, y muchas veces deseaban volver a su provincia y no les agradaba andar por las demás», para continuar con una tajante afirmación:

«Las únicas tropas que no tenían este defecto, las que verdaderamente combatían por amor a la causa, sin ningún tipo de provincianismo, las que por defenderla habían abandonado más completamente casa, hogar y familia, eran los batallones castellanos, que tanta gloria adquirieron en el ejército del Norte.= Verdaderos voluntarios, los castellanos vinieron a campaña desde que hubo carlistas en armas. La Bandera de la Religión y de la Monarquía está desplegada, y los hijos de Castilla, católicos y monárquicos, iban a buscarla, lo mismo a las montañas de Guipúzcoa que a las de Cataluña, y a dar su sangre por defenderla donde quiera que hiciesen falta sus generosos sacrificios.= Abnegación, desinterés, entusiasmo, valor, sobriedad y subordinación han hecho siempre de los hijos de Castilla los mejores soldados del mundo, y estas cualidades llevadas a un grado heroico, hicieron de los voluntarios castellanos los mejores soldados carlistas»¹.

Sí, la bandera de la Religión y la Monarquía, puesto que el Carlismo representó y representa, mucho más allá de la lucha dinástica que protagonizó y protagoniza, primero, la defensa del Orden Político Cristiano y abrogado este por la Modernidad, la lucha por su restitución. Por eso, los enemigos de los principios que defendía entonces y ahora, se esforzaron y esfuerzan en combatirle no solo en los campos de batalla, sino también en el de la filosofía política, falseándolo. Una de sus armas predilectas para ello sería y es, su reducción primero a esa cuestión dinástica que, para ellos devendría en obsoleta tras la consolidación en el trono de la rama usurpadora, y su limitación a una mera disputa foral ceñida a la defensa de unos privilegios históricos en unas determinadas regiones de España. Independientemente de que, la defensa de los Fueros no suponía, ni supone, privilegiar a unas regiones sobre otras, muy pocos repararon en la contradicción que significaba hacerlos combatientes por los derechos de un aspirante al trono de España, absolutista según ellos para mayor ironía, para después convertirlos en antecedente del nacionalismo periférico antiespañol.

Mala intención e ignorancia se dieron la mano en esa tergiversación de la verdad de lo que representaba y representa el Carlismo. Pero este libro no es de filosofía política y, por tanto, no es el lugar para explicar el enfrentamiento filosófico existencial existente entre el Orden Político Cristiano y la Modernidad, ni lo poco que tiene que ver ese Orden con cualquier tipo de nacionalismo. Es un libro de historia de España que nace con dos objetivos iniciales. Primero, rescatar del olvido a unos centenares de hombres que mandaron en la División, tal vez, la más heroica de todas las que compusieron el Ejército Real del Norte en la Primera Guerra Carlista. Y segundo, que al contar la peripecia de los miles de españoles que, sin haber nacido en Navarra o Vascongadas, lucharon no solo por los derechos de D. Carlos, sino fundamentalmente por los principios que representaba, puede que consigamos transmitir a quienes nos lean, que el Carlismo no era algo de vascos y navarros, sino de esa gran parte de españoles,

¹ Francisco HERNANDO EIZAGUIRRE (Algeciras. Cádiz): *Recuerdos de la Guerra Civil (1872-1876)*. París. Jouby y Roger, editores, 1877 (pp. 114 a 115).

de cualquier rincón de nuestra Patria, que creían que España solo seguiría siendo verdaderamente España si era Católica.

Sí, porque el concepto de «castellanos» con el que afrontamos este trabajo no tiene un tinte regionalista, sino que, en él, pretendemos aglutinar a todos los no vasco-navarros que combatieron en el Ejército Real del Norte, precisamente junto a esos vasco-navarros y exactamente como entonces se hizo, reuniéndolos en una División que finalmente sería, no solo la más heroica y abnegada, sino también la que más voluntarios aportaría a la lucha y eso, sin impedir que también muchos jefes «castellanos» se distinguirían en las filas de los cuerpos vasco-navarros.

La historia de la División de Castilla del mal llamado Ejército Vasco-Navarro de D. Carlos, en realidad y justicia del Ejército Real del Norte, la historia de la «siempre desgraciada división castellana»², está todavía por escribir. No pretendemos llenar con este trabajo esa laguna existente en la historiografía del Carlismo y, creemos, que tampoco ha sido suficiente para lograrlo el espléndido esfuerzo que, con parecida intención, ya hizo Albi de la Cuesta, pues su objeto era mucho más amplio³, pero al menos si intentaremos avanzar al menos unos pasos en dicha dirección. Siendo, como anotábamos, nuestro propósito, primero identificar a los generales, coroneles y jefes «castellanos» que, en un momento u otro de la guerra formaron parte de tan sacrificada División o que hubiesen tenido mandó superior sobre ella, de los que intentaremos dejar constancia no solo de su nombre y dos apellidos, sino también del pueblo, villa o ciudad de su naturaleza, siempre y claro está, que nos haya sido posible encontrar dichos datos, haciendo lo mismo con aquellos oficiales de la misma naturaleza y cuyos nombres salgan a la luz en el curso de nuestro relato y que habiendo perteneciendo en algún momento a dicha División, nos conste que posteriormente alcanzarían como mínimo el empleo de comandante a lo largo de la contienda, y no, evidentemente, por menospreciar a los demás oficiales, a muchos de los cuales también citaremos cuando nuestro relato no solo lo permita, sino que además, nos empuje a hacerlo, pero sin centrarnos en ellos, para no hacer de por sí ya este extenso trabajo en redundante y pretencioso. A todos esos «castellanos» objeto principal de nuestro trabajo, los distinguiremos utilizando la **negrita** por plasmar sus nombres y apellidos la primera vez que tengamos ocasión de mencionarlos. Y, haremos extensivo ese objetivo, pero no esa distinción a todos los generales, coroneles y jefes «castellanos» que combatieron en el Norte y que tengamos ocasión de nombrar a lo largo de nuestro relato. También procuraremos identificar a todos los que, en algún momento de la contienda, sin pertenecer al Ejército Real del Norte, tuvieron ocasión de colaborar con él, sobre todo cuando en dichas ocasiones estaban involucrada la División de Castilla o algunas de sus unidades, aunque en este caso, también sin utilizar la negrita para destacarlos. Y segundo y como también anotábamos, queremos ejemplarizar con su esfuerzo, el arraigo de la defensa de los principios que sostenían a lo largo de toda nuestra geografía, aprovechando además que, hubiese sido un absurdo haber reducido nuestro trabajo a mero listado de nombre. Era necesario, por tanto, también contar, intentarlo al menos, sus esfuerzos y sus sacrificios, incluso dedicando más páginas de las que en principio habíamos planeado a determinados episodios de su epopeya, por entender que no habían suficientemente estudiadas hasta el momento y la

² Son palabras de José Antonio Sacanell, coronel y gentilhomme de D. Carlos, en su relato de la llamada expedición Real, al narrar la retirada de los expedicionarios, perseguidos por Espartero, desde Pozo de Guadalajara hasta Aranzueque, cubierta su retaguardia por la División de Castilla, retirada en la «que dieron nueva prueba de valor, virtud y fidelidad» (Alfonso BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA: *Auge y ocaso de Don Carlos. La Expedición Real*. Madrid. Arca de la Alianza Cultural, 1986, p. 161).

³ Julio ALBI DE LA CUESTA: *El Ejército Carlista del Norte (1833-1839)*. Madrid. Desperta Ferro, 2017 (pp. 101 a 105).

ocasión era propicia para avanzar, aunque fuese mínimamente en su conocimiento.

Ha sido nuestra fuente principal para conseguirlo, el Archivo General Militar de Segovia. Debiendo advertir que, independientemente de que, en algunos casos que señalaremos, nos haya sido imposible identificar al personaje citado en el marco concreto de este trabajo, por no haber podido localizar su expediente personal o carecer éste de datos suficientes para ello, en otros, solo podremos reseñar su primer apellido y lugar de naturaleza. Es verdad, sin embargo, en estos últimos casos, que conociendo el pueblo, villa o ciudad donde había nacido, se podría haber intentado completar esos datos buceando en el Archivo Diocesano correspondiente. Lo hemos hecho ocasionalmente, pero hacerlo con todos habría supuesto alargar este trabajo innecesariamente, sobre todo teniendo en cuenta que, seguramente, tendremos ocasión de hacerlo en futuros esfuerzos con muchos de ellos. De todas formas, el porcentaje de aquellos que hemos podido identificar completamente ha sido bastante alto. En la mayoría de estos casos de forma indubitada, siendo solo unos pocos en los que su segundo apellido ha sido fruto de una deducción, tras haber creído identificar a algún familiar que nos permitía tal apuesta, casos que quedarán meridianamente identificados al no resaltar en negrilla ese segundo apellido.

Madrid. Invierno, de 2023

PRIMERA PARTE

La estabilización de la Guerra

1.1.- Organización

Todavía no había finalizado el siglo XIX cuando Gregorio Iribas encontró en el desván de la casa de sus padres, en Estella, un baúl con documentos que habían formado parte del archivo del gran caudillo guipuzcoano Tomás Zumalacárregui e Imaz. Tiempo después, decidió publicar unos estados de

fuerza que había entre ellos. El primero, estaba firmado en Oñate el día 14 de abril de 1835 y en él se había hecho constar los cuerpos y número de hombres que componían entonces el ejército carlista en Navarra. Además de algunas otras unidades auxiliares, figuraban en dicho estadillo hasta once batallones navarros numerados del 1 al 10, más el de Guías, relacionándose junto a ellos otros dos batallones denominados 1º y 2º de Castilla, mientras que, junto al regimiento de Lanceros de Navarra, figuraba un escuadrón titulado de Sres. Oficiales Defensores de la Legitimidad que se puede considerar «castellano», pues acogía a todos los oficiales coyunturalmente sin destino de cualquier procedencia geográfica⁴. También y como anotábamos, se declaraba el número de hombres que formaban en cada una de dichas unidades, respecto a las que ahora nos interesan: 728 en el 1º de Castilla y 504 en el 2º, haciéndose la observación respecto de estos últimos que estaban la mayoría desarmados. En cuanto al escuadrón de Señores Oficiales de la Legitimidad se le señalaban 76 caballos disponibles⁵.

Sin fecha, pero debía ser de apenas un mes después, otro documento relacionaba los nombres de los comandantes de los diversos batallones que componían entonces el Ejército Real del Norte. El cálculo para acercarnos a su cronología fue fácil, pues en este documento aparecían tres batallones castellanos, cuando en el anterior, de abril, solo eran dos, por lo que sabiendo además que Tomás Zumalacárregui había ordenado al mariscal de campo **Francisco Vivanco y Barbaza-Acuña** (Sopeñano de Valle de Mena. Burgos), la formación del 4º de Castilla el día 12 de junio de ese mismo año, necesariamente debía haberse confeccionado dicho documento entre ambas fechas. En dicha relación, la todavía llamada «brigada castellana», aparecía formando parte de la 2ª División del Ejército del Reino de Navarra y bajo el mando del brigadier **Basilio Antonio García y Fernández** (Ventosa. La Rioja), apareciendo como coronel primer comandante del 1º de Castilla, **Juan José O'Donnell Joris** (Santa Cruz de Tenerife. Canarias) y como su segundo el comandante **José Linares Quintana** (Isla. Arnuelo. Cantabria), mientras que el destino de primer comandante en el 2º de Castilla aparecía entonces vacante, ocupando el de segundo Juan Antonio Montoya Mena, navarro, siendo en el 3º el primer comandante, aunque en comisión, **Juan María Manzano Bolaños** (Bujalance. Córdoba) y el segundo **Jean Pradère** (Alto Garona. Francia)⁶, sin embargo, debemos anotar que ambos comandantes del 3º de Castilla morirían muy pronto en combate, en la batalla de Mendigorria (16/VII/1835)⁷. Pudiendo afirmar, que, a pesar de ello, no mucho tiempo después, ya a finales de aquel año de 1835, la División se encontraba completamente organizada⁸.

Por ello y olvidándonos de esfuerzos y sacrificios anteriores, incluidos los inicialmente exitosos pronunciamientos que, a partir del mes de octubre de

⁴ Este escuadrón, por su naturaleza tuvo siempre un número variable de individuos y en continua renovación, pues lo abandonaban cuando se los encontraba un destino apropiado a su empleo. Llegaría incluso en diversas ocasiones a desdoblarse, pues mientras participaba en alguna expedición, en el Norte se podía organizar otro si había oficiales suficientes para ello.

⁵ Gregorio IRIBAS SÁNCHEZ: «Papeles y documentos de Zumalacárregui» en *Revista Contemporánea* núm. 117 (pp. 412 a 424). Madrid. Tipografía de los hijos de Manuel Ginés Hernández, 1900 (pp. 413 a 414).

⁶ Gregorio IRIBAS: óp. cit., p. 417.

⁷ Juan PARDO SAN GIL: «Organización Militar. Ejército Carlista, 1839» en *Museo Zumalacárregui. Estudios Históricos I* (pp. 151 a 206). San Sebastián. Diputación Foral de Guipúzcoa, 1990 (p. 185).

⁸ Tanto batallones como escuadrones solían estar mandados por dos comandantes, siendo habitual que el primer comandante en los batallones fuese un comandante primero, empleo y grado posteriormente desaparecido, un teniente coronel o incluso un coronel, algo que también podía suceder en los escuadrones, aunque con menos frecuencia, ostentando su primer jefe el empleo y grado, hoy también suprimido de comandante de escuadrón. Siendo el segundo comandante, tanto en batallones como en escuadrones, también de forma habitual un comandante segundo, empleo y grado igualmente inexistente en la actualidad. Y si en ocasiones identificar a los primeros jefes de aquellas unidades nos ha sido complicado, hacerlo con los segundos en la mayoría de ellas prácticamente imposible.

1833, tras la muerte de Fernando VII⁹, se produjeron a lo largo de lo que entonces se conocía como provincia de Castilla la Vieja, especialmente en algunas comarcas de las actuales Cantabria, Palencia, La Rioja, Burgos y Soria y que proporcionarían algunos de los primeros y principales jefes y oficiales de aquella División, al igual que los no tan exitosos que se dieron a lo largo de toda nuestra geografía y de los primeros batallones castellanos que, a partir de entonces se organizaron, la mayoría de existencia efímera, empezaremos nuestro relato por el real decreto de día 21 de octubre de ese año. En aquella disposición, D. Carlos¹⁰ designaba jefe de su Estado Mayor General al teniente general **Vicente González Moreno** (Cádiz) y jefe del Ejército Real al teniente general vizcaíno Nazario Eguía y Sáez de Buruaga, conde de Casa-Eguía, de quien se nombró jefe de Estado Mayor al mariscal de campo **José de Mazarrasa y Cobo de la Torre** (Navajeda. Cantabria), organizándose aquellas tropas en dos ejércitos: Operaciones y Reserva¹¹.

Aquel ejército de Operaciones se ordenó en tres divisiones de infantería, a su vez cada una distribuida en tres brigadas. Mandaría la primera División el mariscal de campo Francisco Iturralde del Puy, navarro y la segunda el también mariscal Bruno Villarreal y Ruiz de Alegría, alavés. Interesándonos, lógicamente, la 3ª de esas divisiones de dicho ejército, puesto que era la División de Castilla, de la que se dio el mando al igualmente mariscal de campo **Miguel Sancho Gómez Damas** (Torredonjimeno. Jaén) y a quien se asignó como jefe de estado mayor a Juan Antonio Zaratiegui y Celigüeta, navarro y como jefes de brigada al brigadier **Carlos Pérez de las Vacas Muzárabe** (Villanueva de Alcardete. Toledo), al brigadier Juan Veamurguía y Díaz de Sarralde, alavés y al coronel **José María Arroyo García** (Huérmedes. Burgos). En esas tres brigadas de esa 3ª División, se integraron los batallones denominados 2º, 3º, 4º, 5º y 6º de Castilla y el 1º de Tiradores de Castilla, es decir, todos los que hasta ese momento se habían organizado, excepto el 1º de Castilla mandado, como hemos anotado, por el coronel Juan José O'Donnell, porque entonces se encontraba en Cataluña formando parte de la expedición mandada por el brigadier navarro Juan Antonio Guergué Yániz y de la que no regresaría y bastante mermado, hasta primeros del mes de diciembre de ese mismo año, faltándole entre otros su coronel, apresado en las cernias de Olot el día 9 de octubre y asesinado por las turbas en la Ciudadela de Barcelona el día 4 de enero de 1836¹². La caballería castellana, agregada como la navarra y posteriormente la alavesa, a ese ejército de Operaciones, constaba entonces de solo dos regimientos que, en realidad, apenas tenían la fuerza de dos escuadrones cada uno: el 2º Provisional que había creado y mandado el mariscal **Jerónimo Merino Cob** (a) *el Cura Merino* (Villoviado. Burgos) y que había llegado al Norte el 26 de noviembre de ese año a las órdenes del entonces coronel **Eugenio Barbadillo de Miguel** (a) *el Rojo de Puenteadura* (Puenteadura. Burgos)¹³ y el 3º, también Provisional, del mando del todavía coronel **Santiago González Villalobos y Díaz de Rozas** (a)

⁹ Tuvo lugar en Madrid, a las tres menos cuarto de la tarde del día 29 de septiembre de 1833 (*Gaceta Extraordinaria de Madrid* del domingo, 29 de septiembre de 1833).

¹⁰ Era entonces ministro de la Guerra de D. Carlos, el teniente general **Luis de Penne, conde de Villemur** (Montégut. Francia).

¹¹ *Boletín Oficial* núm. 1 (martes, 27 de octubre de 1835).

¹² También fue víctima de aquel asalto a la Ciudadela de Barcelona, en busca de carlistas o de simples sospechosos de carlismo entre los que allí se encontraban presos, el teniente coronel Ciriaco García (La Horra. Burgos), quien no había llegado con expedición alguna y por tanto no podemos incluir en nuestro listado, sino que había estado destinado, prácticamente desde siempre, en Cataluña, habiendo sido su último cargo el de sargento mayor de la plaza de Gerona (Archivo General Militar de Segovia. Expediente personal de Ciriaco García). Consta que, que al menos, fueron 63 las personas asesinadas. Ahorrándonos los trágicos detalles de la muerte del coronel O'Donnell y de la profanación de su cadáver.

¹³ Fermín de SOJO Y LOMBA: *El mariscal Mazarrasa. Edición Homenaje a D. Fermín de Sojo y Loma, primer presidente del Centro de Estudios Montañeses*. Santander. Institución Cultural de Cantabria/Centro de Estudios Montañeses/Diputación provincial de Santander, 1973 (p. 222).

Santiaguillo (Villamoñico. Cantabria), que habiendo regresado de su incursión por las comarcas del norte de las provincias de Burgos y Palencia y sur de la de Santander, el 10 de agosto¹⁴, volvería nuevamente a las Provincias tras una posterior y breve incursión, esta vez por la Bureba, el 16 de septiembre¹⁵. Debiendo aclarar, que, dicha denominación de «Provisionales», a pesar de lo que en buena lógica pudiera parecer, perduraría desde de la primitiva organización de aquel Ejército en tiempos de Tomás de Zumalacárregui hasta finales del año 1836. Documentalmente, ya en la real orden de 10 de noviembre de 1834 que recogía la organización de la caballería del Ejército Real del Norte, se les llamaba así y se correspondían con los enumerados un año después: el 1º, el de Navarra, el 2º, el que estaba a las órdenes de Merino y el 3º, el del mando Villalobos¹⁶.

1.2.- Primeros combates y expediciones

A continuación, y aunque sea a vuelapluma, ya podemos citar la destacada intervención del batallón 6º de Castilla en el sitio y toma del pueblo fortificado de Guetaria (19/XII/1835 a 1/I/1836), mientras que el resto de la División se encontraba en la línea de San Sebastián¹⁷. Lamentablemente no se identificaba a los comandantes de aquel nuevo batallón, a pesar de haberse encontrado entre los distinguidos en aquella operación, y lo que nosotros no hemos podido lograr de forma fehaciente, aunque sí se mencionaba a algunos de sus oficiales por su destacada intervención en las operaciones sobre dicho Guetaria, como al capitán de la 5ª compañía de dicho batallón **Pedro Villasante Laso de la Vega** (Espinosa de los Monteros. Burgos)¹⁸. Como anotábamos, en el resumen que se publicó de los despachos de quienes dirigían el asedio, el mariscal de campo y director general de Artillería, **Joaquín Montenegro Marentes** (Barcelona), que había mandado el escuadrón de la Legitimidad y el brigadier navarro subdirector general de Ingenieros, Melchor Silvestre Escudero, se destacaba la meritísima intervención del batallón el día 29 de diciembre, especialmente de su comandante y de algunos oficiales del mismo que, como indicábamos, y salvo destacadas excepciones ya reseñadas, no nombraban¹⁹. En los combates sostenidos en el puerto de Arlabán (16 y 17/I/1836), lo harían el 1º, 2º y 3º de Castilla y el 1º de Tiradores de Castilla junto al 2º Provisional de caballería, mientras que el 6º de Castilla permanecía en el bloqueo del fuerte de San Antón en Guetaria y el 5º permanecía en la línea de San Sebastián. En los despachos que se publicaron sobre aquella empresa se destacaría la intervención de los brigadieres Juan de Veamurguía y Carlos Pérez de las Vacas y el heroísmo de sus tropas, pero tampoco se identificaba a los comandantes de batallón, excepto al primer comandante del 2º batallón de Castilla, el coronel **Joaquín Tous Pérez-Llorca** (Benidorm. Alicante), pero por haber sido herido mortalmente, junto a varios oficiales también heridos, entre ellos el capitán Vicente Ferrer de Sant Jordi a quien recordamos, porque como el coronel Tous, fallecería a consecuencia de sus heridas²⁰. También debemos anotar la salida durante aquel mes de enero de 1836 de una expedición a Castilla, la mandada por el canónigo

¹⁴ Ibid., p. 196.

¹⁵ *Diario Balear* núm. 13 (martes, 13 de octubre de 1835).

¹⁶ Archivo de la Real Academia de la Historia. Carlistas. Legajo 9/6693.

¹⁷ Inicialmente, constituyeron sus batallones una especie de comodín y fueron enviados a combatir a cualquiera de los frentes del entonces territorio carlista, aunque, con el tiempo, algunos de ellos se transformaron en unidades de choque a las órdenes directas del jefe de E.M.G., y, posteriormente, todos ellos, en protagonistas, siempre principales y a veces únicos de cuantas expediciones se mandaron fuera de aquellas tierras, fuera del territorio carlista.

¹⁸ *Boletín del Ejército del Rey N. S. Don Carlos Vº* del lunes, 4 de enero de 1836.

¹⁹ Lo mismo sucedió en el despacho publicado posteriormente en la *Gaceta Oficial* núm. 21 (martes, 5 de enero de 1836) y en los resúmenes de la *Gaceta Oficial* núm. 22 (viernes, 8 de enero de 1836).

²⁰ *Gaceta Oficial* núm. 26 (viernes, 22 de enero de 1836), *Gaceta Oficial* núm. 31 (martes, 9 de febrero de 1836) y *Gaceta Oficial* núm. 32 (viernes, 12 de febrero de 1836).

y coronel carlista **Vicente Estanislao Batanero y Palazuelo** (Sigüenza. Guadalajara).

Pero antes de dedicarle unas líneas, debemos recordar que no fueron los primeros contingentes castellanos enviados más allá del territorio vasconavarro, pudiendo contabilizar que fueron hasta seis las expediciones que salieron en el año 1834. Las cuatro primeras por iniciativa de la Junta de Castilla. En el mes de marzo dos, una a las órdenes de D. Basilio hacia La Rioja y otra a las de Arroyo a Cantabria. En junio volvería Arroyo a Cantabria y D. Basilio a La Rioja, aunque esta vez el intento del riojano fue más ambicioso. Y las dos últimas, siguiendo ya órdenes de Tomás Zumalacárregui, saldrían en el mes de septiembre, una mandada por **Ignacio Alonso-Cuevillas y Remón** (Cervera de Río Alhama. La Rioja) también con La Rioja como objetivo principal y otra por **Manuel Sanz y Pecharromán** (Adrados. Segovia) que repetía Cantabria como destino. En 1835 solo conocemos una, la mandada por Juan Antonio Guergué a la que ya hemos hecho mención. Los intentos de Arroyo se pueden considerar exclusivamente castellanos, los de D. Basilio y Cuevillas tuvieron apoyo de unidades alavesas, el de Sanz de alavesas y vizcaínas, mientras que el de Guergué, aunque llevó tropas castellanas, tuvo como núcleo principal batallones navarros.

Volviendo a la expedición Batanero, lo primero que tenemos que anotar es que muy poco se había escrito sobre ella y, en consecuencia, muy poco se sabía sobre dicha incursión, ni tan siquiera cuál era su objetivo inicial, tal vez, reclutar nuevos voluntarios o quizás, solo llevar la guerra lejos de las Provincias. Han sido, sin duda, quienes más atención le dedicaron, primero el periodista e historiador catalán Melchor Ferrer y luego el abogado castellano Miguel Toledano. Ferrer intentó, aunque no siempre con éxito, establecer su itinerario²¹. Fiándonos de él y de los datos que hemos podido entresacar de las noticias publicadas en la prensa diaria y en los despachos cristinos, podemos apuntar que su fuerza consistía en 220 infantes y 52 caballos que, salieron el día 26 de enero de Andoain para cruzar el Ebro en la madrugada del 29 por el vado de Agoncillo. Recorrieron tierras de las actuales comunidades y provincias de La Rioja, Soria, Cuenca, Guadalajara, Segovia, Valladolid, Burgos y Cantabria, entrando en poblaciones de la importancia de Molina de Aragón, Sigüenza y Atienza, para regresar a territorio carlista por Villaverde de Trucios el día 6 de marzo, no sin haber tenido antes que combatir en Trillo (8/II/1836), Beleña de Sorbe (19/II/1836), Lastras de Cuéllar (24/II/1836) y San Pedro del Romeral (5/III/1836), siempre acosados por una o varias columnas cristinas siempre superiores en número, entre ellas las de los coroneles Francisco Javier Azpiroz, Francisco Valdés, Manuel Herrero, Juan Villalonga y José Abecia y las de los comandantes Fermín Aguado y Blas Morán.

Y, a pesar de ello, son muy pocos los protagonistas que de aquella extraordinaria aventura han pasado a la posteridad, aunque solamente hubiese sido reflejando sus nombres en algún despacho o noticia. De hecho, además del coronel seguntino Batanero, solo hemos podido averiguar los nombres de otros dos protagonistas, el del entonces capitán de caballería Antonio Osma²², navarro, pero habitual en las expediciones a Castilla y que dirigía el muy escaso escuadrón expedicionario y el del segundo jefe de aquella correría, según nuestros datos, el comandante de caballería **Remigio Martínez Yagüe** (Montarrón. Guadalajara). Hay, sin embargo, un dato que no queremos pasar

²¹ Melchor FERRER DALMAU, Domingo TEJERA QUESADA y José Francisco ACEDO CASTILLA (solo Melchor Ferrer a partir del tomo XII): *Historia del Tradicionalismo Español*. Sevilla y Madrid. Editoriales Trajano, Tradicionalista y Católica Española (30 tomos), 1941-1979 (tomo XI, pp. 8 a 16 y 35 a 41).

²² Preso el 11 de julio de 1838 en la venta de Cizur y asesinado prácticamente de inmediato por los cristinos en la cercana Tafalla.

por alto. Aquel puñado de hombres había sido previa y dignamente uniformado con «capote gris, pantalón grana, boina azul y un escudo de latón en el pecho donde se leían en francés estas palabras: Virgen Santísima protégenos»²³. Uniforme habitual de la infantería de aquel ejército y de la castellana en particular, aunque no podemos saber si fue tan habitual el escudo descrito, evidentemente fabricado en Francia para los que allí lucharon años antes contra los revolucionarios. No queremos, sin embargo, dejar de anotar algunos datos que sobre esta expedición pudo recopilar Miguel Toledano²⁴.

Primero, que el coronel Batanero había sido nombrado comandante general de Castilla la Nueva y que, antes de su salida fue revistada su tropa por el general Eguía el día 25 de enero en Mondragón. Segundo, que ya el día 29 pudieron desarmar a los nacionales de Zenzano. Tercero, que el día 31 entraron en la provincia de Soria, pernoctando en Yanguas. Cuarto, que el día 2 de febrero desarmaron a los nacionales de Gómara. Quinto, que el 4 entraron en la provincia de Guadalajara, habiendo aumentado ya por entonces considerablemente su número con los mozos que se les habían unido por el camino. Sexto, que el 6 ocuparon Cifuentes, abandonada por la guarnición cristina y en donde se le unieron más de 30 mozos. Séptimo, que su avance por tierras de Guadalajara causó tanto temor entre los cristinos que, «en la escuela de zapadores de su capital, se determinó fortificarse para resistir a un golpe de mano; determinación que tomaron asimismo los jefes del colegio de artillería»²⁵. Octavo y respecto al combate sostenido en las cercanías de Trillo el día 8 de febrero contra el coronel Herrero, que los carlistas sufrieron entre muertos y apresados «sobre el puente del Tajo más de cien bajas»²⁶, huyendo los que pudieron escapar hacia Viana de Mondéjar y Villaescusa de Palositos. Noveno, que, para poder despistar a las columnas cristinas, Batanero contramarchó posteriormente hacia Molina de Aragón, donde fue «agasajado por el vecindario»²⁷, yendo luego a Sigüenza, pasando por Alcolea del Pinar, continuando por Almadrones y Jadraque para, tras salvar el río Henares, remontar el curso del Cañamares hasta Pinilla de Jadraque, siguiendo luego dirección norte hasta Atienza, donde entró el día 15 de febrero. Población en la que, además de requisar armas, caballos y municiones, como hacía en todas las poblaciones por donde pasaba, apresó a Baltasar Carrillo Manrique, hacendado, exregidor y exprocurador en las Cortes de 1834, uno de los que había votado para excluir a D. Carlos de cualquier derecho a la Corona. Décimo, que desde Atienza y virando a su izquierda se dirigieron a Majaelayo y desde allí, hacia el sur, a Tamajón, lo que parece indicar el claro deseo de Batanero de permanecer en la provincia de Guadalajara. Undécimo, que el día 19 fueron alcanzados por la columna del comandante Aguado en Beleña de Sorbe, al sur de Tamajón, sufriendo una derrota que permitió la fuga de Carrillo y convenció a Batanero de que le iba a ser imposible sostenerse en aquellas tierras, por lo que inició su regreso al Norte cruzando las provincias de Segovia, Valladolid, Burgos y Cantabria, como anotábamos, continuamente acosados hasta el punto de que se dijo que Batanero tuvo que disfrazarse de pasiego para eludir mejor a sus

²³ Una reunión de amigos colaboradores: *Panorama Español, Crónica Contemporánea. Obra pintoresca con 30 láminas de acero, y 75 grabados en madera cada tomo; destinada a exponer todos los acontecimientos políticos desde Octubre de 1832 hasta nuestros días; con los retratos de los personajes que han figurado durante la revolución, en uno y otro partido, y las principales acciones y escaramuzas de la guerra civil de los últimos siete años* (4 tomos) Madrid. Imprenta del Panorama Español, 1842 / 1845 (tomo III, p. 137)

²⁴ Miguel TOLEDANO LANZA: «Principales eclesiásticos realistas de Sigüenza (II)» en *Anales Seguntinos. Revista de Estudios Seguntinos del Centro de Estudios Seguntinos de la Asociación Cultural «el Doncel» de Amigos de Sigüenza* núm. 23 (pp. 137 a 163). Sigüenza, 2007 (D. Vicente Batanero y Palazuelos. Canónigo de Ávila y de Cuenca, pp. 153 a 159).

²⁵ *Ibid.*, pp. 157 a 158.

²⁶ *Ibid.*, p. 158.

²⁷ *Ibid.*, p. 158.

perseguidores y poder presentarse a Eguía en Llodio²⁸, aunque esta última, llamémosle anécdota, la creemos fruto exclusivo de la imaginación de quien la difundió²⁹.

Y, siguiendo con nuestro relato, debemos apuntar que también sabemos que, en la toma de la villa de Valmaseda (9/II/1836), se distinguirían los batallones 1º y 2º de Castilla, sin que tampoco se mencionen los nombres de sus comandantes en los despachos que se publicaron sobre aquel hecho³⁰. En la derrota de la guarnición cristina de San Sebastián, tras su salida de entre sus muros para intentar recuperar los fuertes llamados de Arambarri y San Bartolomé (10/II/1836), tomados por los carlistas en diciembre del año anterior, lo haría y especialmente el 5º de Castilla³¹ y también lo haría el 1º en la toma del fuerte y pueblo vizcaíno de Mercadillo (11/II/1836)³², pero con igual circunstancia respecto a sus jefes en los despachos que se publicaron. Sí aparecería, sin embargo, como firmante por parte carlista de la capitulación de aquel fuerte, el jefe de la artillería que participó en su toma, el entonces capitán **Antonio Sánchez**³³. Nuevamente el 1º y el 2º de Castilla, junto al batallón 2º de Tiradores de Castilla, de reciente creación, se distinguirían en el asalto y toma del pueblo y fuerte del vizcaíno Plencia (25/II/1836) aunque, nuevamente «ocultados» en los despachos publicados³⁴, seguimos sin conocer de forma fehaciente la identidad de ninguno de sus comandantes³⁵, aunque sí sabemos que el 1º y 2º de Tiradores de Castilla estaban bajo el mando superior de José María Arroyo³⁶. No sería tan afortunada la intervención de Arroyo, en este caso solo al frente del 1º de Tiradores de Castilla y de Santiago Villalobos, al mando del 3º escuadrón Provisional, en el combate sostenido en la entrada y pueblo de Orduña (5/III/1836), cuando con aquellas tropas ocupaban aquel extremo de la entonces línea carlista. Encuentro habido contra las tropas de Espartero³⁷ y en el que prácticamente desaparecería el batallón mandado por Arroyo y que, posteriormente, por sospechar alguna connivencia con el enemigo, disolvería definitivamente el general Nazario Eguía³⁸. Por el contrario, en el combate conocido como de Artomaña o Unzá (19/III/1836) volverían a destacarse el 1º de Castilla, el 2º de Tiradores de Castilla y el 2º y 3º escuadrón Provisional, otra vez sin que la identidad de sus comandantes quedase registrada en los

²⁸ Ibid., p. 159.

²⁹ Supondría que habría abandonado a sus hombres lo que sabemos que no sucedió.

³⁰ *Gaceta Extraordinaria* del viernes, 12 de febrero de 1836.

³¹ *Gaceta Oficial* núm. 35 (martes, 23 de febrero de 1836).

³² *Gaceta Oficial* núm. 33 (martes, 16 de febrero de 1836).

³³ Sabemos que era el jefe de la sección de artillería del batallón de Voluntarios Realistas de Burgos, ciudad de la que era natural, y militar retirado, cuando el pronunciamiento de 1833 y que terminaría la guerra, en la que entre otros destinos había sido director de la Real Fábrica de Armas de Placencia, como 2º comandante de artillería, graduado de coronel de infantería y Cruz de San Fernando de 1ª clase. Empleo, grado y condecoración que le fueron revalidados tras el Convenio de Vergara. No obstante, nos ha sido imposible saber cuál era su segundo apellido.

³⁴ No es que se pretendiese ocultarlos, sino que habitualmente estos despachos eran continuados por otros con listados pormenorizados de bajas, además de los nombres de los generales, jefes, oficiales y tropas destacados y propuestas de recompensas que habitualmente no se publicaban, fundamentalmente para ocultar las bajas a los enemigos que, como es natural, también leían dichos boletines.

³⁵ *Gaceta Oficial* núm. 37 (martes, 1 de marzo de 1836). Vuelve a aparecer Antonio Sánchez como firmante del acta de capitulación.

³⁶ Era su principal reclutador y organizador.

³⁷ Baldomero Fernández- Espartero y Álvarez de Toro, era entonces solo comandante general de Vizcaya.

³⁸ Una compañía se pasó al completo a los cristinos en medio de la batalla. Pero no creemos, a pesar de las sospechas de Eguía, que hubiese habido contactos previos con el enemigo, sino que, simplemente, algunos aprovecharon la oportunidad para regresar a sus antiguas filas, pues en las unidades castellanas formaban los prisioneros pasados. No solo ellos, como malintencionadamente se ha escrito, pero sí un número significativo. Nunca se les obligaba, simplemente se les ofrecía dicha opción. Es imposible establecer su proporción, que en cada batallón debía ser diferente, siempre amalgamados con tropas de mayor confianza precisamente para evitar su desertión. Y aunque fue relativamente habitual que alguno de ellos aprovechara una situación favorable para dejar las filas carlistas y regresar a las cristinas, el caso citado, en su proporción, fue único pues en su gran mayoría se mostraron fieles al bando escogido tras su captura.

despachos que sobre el mismo se publicaron³⁹, aunque sí quedó anotada la participación del brigadier José María Arroyo en el combate.

Sería el asalto y toma del pueblo fortificado y castillo de la vizcaína Lequeitio (11 a 13/IV/1836), el que llevaría a las páginas de la *Gaceta* carlista los nombres de muchos de los jefes de aquella 3ª División de Operaciones, pues podría decirse que todos los generales, jefes y oficiales que intervinieron en aquel episodio se distinguieron, empezando por su comandante general Miguel Gómez, y siguiendo por su entonces segundo, el general guipuzcoano Bartolomé Guibelalde Arzadun; su jefe de E.M., el coronel de infantería **Carlos de Vargas y Cervetto** (Ceuta) y su primer ayudante, el comandante **Pedro del Castillo Fernández** (Badajoz) y los comandantes del 2º de Castilla: primero, Juan Antonio Montoya y segundo, **Manuel Feliú Domingo** (Tarragona); los del 3º de Castilla: primero, Joaquín Mérida Urrutia, navarro y segundo, **Laureano Villanueva Oruña** (Güemes. Cantabria); del 4º de Castilla: primero, **Miguel Rodríguez-Alcántara y Rodríguez** (Palma de Mallorca. Baleares) y segundo, **Juan Vila Feliú** (Sabadell. Barcelona); del 5º de Castilla: primero, Eustaquio Iribarren Díez de Ulzurrun, navarro y segundo, **Antonio Primicia Cuéllar** (Tiermas. Zaragoza), y del de Granaderos (de nueva creación); primero, **Pedro Juan Solana Collado** (Camargo la Mayor. Cantabria), y segundo, **Joaquín Buisán de la Ruba** (Caspé. Zaragoza)⁴⁰. Se distinguieron también, según esas mismas fuentes, un buen puñado de oficiales de la División, pero solamente reseñaremos, por el motivo que explicamos en nuestra *Introducción*, aquellos de los que nos consta fehacientemente que alcanzaron el empleo de comandante o superior a lo largo de la contienda⁴¹. Fueron los capitanes graduados de teniente coronel de infantería **Diego Vicente Parada de la Encina** (Huete. Cuenca), ayudante de campo de Gómez de quien, además, era cuñado por ser hermano de su mujer Vicenta y **Antonio Díez de Mogrovejo Gómez** (Potes. Cantabria), capitán de la compañía de cazadores del 4º de Castilla; los capitanes de infantería **Dámaso Alcalá-Galiano Bermúdez** (Alicante), agregado al 2º de Castilla; **Pedro Marcó Puértolas** (Fragén, Torla-Ordesa. Huesca), capitán de la 6ª compañía del 2º de Castilla; **Jaime Armengol Gabernet** (Alentorn. Lérida), capitán de la compañía de granaderos del 4º de Castilla; **Antonio Eustaquio Igual y Soto** (Arnuero. Cantabria), capitán de la compañía de cazadores del 5º de Castilla; **José Bordalva Morell** (Lérida), capitán de la compañía de granaderos del 5º de Castilla y **Gabriel Balderrábano y Balderrábano** (Tarragona. Burgos), capitán de la 2ª compañía del 5º de Castilla y, finalmente, el teniente **Juan Apellániz Albéniz** (Logroño. La Rioja), del 2º de Castilla⁴². No fueron, sin embargo, los únicos «castellanos» que se distinguieron en aquel episodio de la guerra. No pertenecían entonces a la División de Castilla, pero no nos resistimos a reseñar sus nombres: mariscal de campo José Mazarrasa, coronel **Manuel Stárico Pesceto** (Cartagena. Murcia) y, nuevamente, el capitán de artillería burgalés Antonio Sánchez.

Volvería a distinguirse la 3ª División del ejército de Operaciones, insistimos la División de Castilla, en el combate de El Berrón en el valle de Mena (25/IV/1836), aunque ha sido imposible determinar qué batallones de ésta intervinieron en él o si lo hicieron todos, pues no se hizo constar ni en los libros

³⁹ *Gaceta Oficial* núm. 44 (viernes, 25 de marzo de 1836) y núm. 46 (viernes, 1 de abril de 1836).

⁴⁰ *Gaceta Oficial* núm. 50 (viernes, 15 de abril de 1836) y Suplemento a la *Gaceta Oficial* núm. 53 (martes, 26 de abril de 1836).

⁴¹ Según los expedientes personales de todos los reseñados obrantes en el Archivo General Militar de Segovia y las carpetas que sobre los generales, jefes y oficiales acogidos al Convenio de Vergara existen en el Archivo General Militar de Madrid (Guerras Carlistas), básicamente la 45 donde se recogen los que solicitaron la revalidación de empleos, grados y condecoraciones tras el Convenio y las 104 y 108 en las que se listan los que lo hicieron tras el real decreto de 17 de abril de 1848.

⁴² *Suplemento a la Gaceta Oficial* núm. 53, martes, 26 de abril de 1836.

que hemos consultado, ni en los despachos que entonces se publicaron⁴³. También creemos que debemos reseñar la destacada intervención del escuadrón llamado de Oficiales o de la Legitimidad en el combate sostenido en las afueras del navarro Dicastillo (13/V/1836), sin que tampoco sepamos con certeza quién o quiénes lo dirigían en aquella ocasión⁴⁴. Batalla en la que, sin embargo, constaba que se habían distinguido los entonces ayudantes de estado mayor de la División de Navarra **Bartolomé Benavides Campuzano** (Cádiz) y **Fernando de Arce Villalpando** (Barcelona). Igualmente podemos destacar la victoria obtenida por Santiago Villalobos en los alrededores de Quincoces de Yuso (19/V/1836) al frente de los escuadrones Maniobrero, otra vez llamado Expedicionario, como se denominaba a aquel que se organizaba con vistas a una futura expedición⁴⁵, y 3º Provisional y 100 infantes del 2º y 6º de Castilla, y aunque desconocemos los nombres de los oficiales que dirigieron entonces aquellas tropas de infantería, al menos esta vez sí sabemos quién fue el jefe que mandaba en dicha ocasión aquellos escuadrones, el comandante **Juan José Pérez Argüelles** (Grandas de Salime. Asturias), figurando entre los oficiales de caballería que más se distinguieron los entonces capitanes de caballería **Epifanio Carrión Gómez** (Frómista. Palencia); **Juan Nepomuceno Quirós Tuñón** (Teverga. Asturias) y **Antonio María Salinas Argüelles** (Mieres. Asturias)⁴⁶. Asimismo, creemos digno de mención, que se designase la localidad de Azcoitia para que empezase allí a organizarse el batallón que habría de llamarse de Voluntarios de Madrid que se integraría en la División de Castilla, aunque siempre ejercería labores de vigilancia, y cuya formación se encargó al coronel **Gabriel de Lacy y Burgunyo** (Alicante)⁴⁷.

No tardarían en volver a distinguirse los batallones «castellanos» en un combate de importancia y otra vez con centro en el puerto de Arlabán (22 a 25/V/1836), sabiendo esta vez que allí concurrieron el 1º, 2º, 3º y 4º de Castilla y el escuadrón Expedicionario, siendo merecedores de especial mención el comandante general de la División, Miguel Gómez; el jefe de la 2ª brigada de la División, brigadier Juan de Veamurguía; el 2º jefe de la 1ª brigada de la División, coronel **Mariano Novoa Mendoza** (Cuzco. Virreinato del Perú); el jefe del E.M. de la División, coronel Carlos de Vargas; los coroneles del mismo cuerpo Pedro del Castillo y Bernardo Alonso de Santocildes y Orrantia, alavés; el comandante 1º del 1º de Castilla, **Pedro Pascasio Negueruela Mendi** (Santo Domingo de La Calzada. La Rioja)⁴⁸ y el comandante 1º del 4º de Castilla, Miguel Rodríguez-Alcántara⁴⁹. También se distinguirían en aquel encuentro los coroneles **Camilo Moreno León** (Algeciras. Cádiz) y Manuel Stárico e igualmente los comandantes **Joaquín Sacanell Carmona** (Barcelona) que dirigía entonces el 4º de Navarra y **Fulgencio José de Carasa y Naveda** (Bárcena de Cicero. Cantabria) que mandaba en aquella época el 6º de Navarra. Lo haría también el 6º de Castilla, sin que se hiciese constar quien lo dirigía, en la línea de San Sebastián (6/VI/1836)⁵⁰. Debiendo anotar igualmente que Santiago Villalobos con su pequeño destacamento seguía por entonces hostigando a las columnas cristinas

⁴³ *Gaceta Extraordinaria* del viernes, 29 de abril de 1836 y *Gaceta Oficial* núm. 55 (martes, 3 de mayo de 1836) y *Gaceta de Madrid* núm. 512 (domingo, 15 de mayo de 1836).

⁴⁴ *Gaceta Oficial* núm. 60 (viernes, 20 de mayo de 1836).

⁴⁵ Los jinetes de estos escuadrones se utilizaban para cubrir bajas en otros, por lo que habitualmente desaparecían antes de haber podido participar en expedición alguna.

⁴⁶ *Suplemento a la Gaceta Oficial* núm. 61 (martes, 24 de mayo de 1836).

⁴⁷ *Gaceta Oficial* núm. 64 (viernes, 3 de junio de 1836).

⁴⁸ En realidad, solo sabemos que nació en La Rioja puesto que su padre, médico, estuvo destinado durante varios años como tal en varios de los pueblos de aquella región, sin que hayamos podido determinar exactamente dónde, pero si nos consta fehacientemente que, ya en el año 1815, residía en Santo Domingo de donde eran naturales sus padres y terminaron por instalarse y en donde Pedro vivió desde los 12 o 13 años, habiéndole tenido por tanto por calceatense.

⁴⁹ *Gaceta Extraordinaria* del domingo, 5 de junio de 1836.

⁵⁰ *Gaceta Extraordinaria* del miércoles, 8 de junio de 1836.

en el valle de Losa⁵¹ y que el 3º de Castilla pasó por entonces a operar en Navarra⁵². Siendo la siguiente intervención destacada de aquella División, la extraordinaria aventura que supondría la expedición llamada de Gómez.

⁵¹ *Gaceta Oficial* núm. 70 (viernes, 24 de junio de 1836).

⁵² *Gaceta Extraordinaria* del martes, 28 de junio de 1836.